

En el medio: crisis del mercado laboral y su acaparamiento por parte de la derecha #2

CONNECT

Trabajo bueno, trabajo malo: desvalorización de quienes que no trabajan de manera "normal"

En otoño de 2025, con motivo del proyecto "Connect – diversidad desde la participación" de DGB-Bildungswerk Thüringen e.V., se celebró una serie de eventos online. Las ponencias de la serie de eventos se transcribieron y se publicaron en varios idiomas. Este texto resume la ponencia de **Fabienne Décieux (Universidad de Innsbruck)**.

¿Qué trabajo se considera "normal" en la sociedad y por qué? ¿Qué revela eso sobre los conceptos que tenemos de rendimiento y justicia? ¿Contribuye todo esto a la extensión de la discriminación y a las posiciones de derechas?

La sociedad del rendimiento como "normalidad"

Quien más rinde, debe tener una mayor recompensa y recibir más. Es la idea que se considera "normal". La mayoría de la población alemana cree que nuestra sociedad está estructurada de este modo y que está bien así. Sin embargo, si observamos su realidad personal, existen muchas cosas a las que no se les otorga el reconocimiento correspondiente por su esfuerzo y rendimiento. ¿Cómo puede confluir todo esto y de dónde procede la férrea creencia del principio de rendimiento?

La sociedad del rendimiento (también denominada "meritocracia") se remonta a la revolución burguesa del siglo XIX y a la consolidación de iguales derechos y libertades individuales. Disolvió la aristocracia y en sus inicios marcó un hito: la "buena vida" ya no estaba reservada exclusivamente a la nobleza, sino que teóricamente también era posible alcanzarla gracias al ascenso social. Esta es la promesa del principio de rendimiento. El principio de igualdad ciudadana sigue vigente en la actualidad, pero en la práctica choca con el capitalismo como sistema social, el cual se basa en la desigualdad. Así, el principio de rendimiento es un espejismo: no está relacionado con la posesión, puesto que la riqueza, por ejemplo, se puede legar y no tiene que obtenerse individualmente. La recompensa por el rendimiento individual tampoco se aplica igual para todos. Muchas actividades no están reconocidas socialmente como un "trabajo de verdad". Entre ellas se encuentran las consideradas tradicionalmente como "femeninas", como el trabajo doméstico y de cuidados (para niños y personas mayores). No obstante, estas atribuciones y valoraciones pueden cambiarse y combatirse socialmente. Un ejemplo de cambio de imagen es el sector informático, hoy en día muy bien considerado y normalmente bien remunerado. Antes, eran sobre todo las mujeres quienes se encargaban de desarrollar nuevo software y recibían menos dinero en comparación. Solo

con la relevancia creciente del sector aumentó el porcentaje de ocupados masculinos y ello derivó en buena fama y salarios. El ejemplo muestra que el rendimiento no es objetivo, sino que se trata de una valoración social que depende de las relaciones de poder y de las estructuras sociales.

Trabajo "normal": ¿Qué era antes y qué es ahora?

El concepto de lo que todavía hoy se denomina "relación laboral normal" se consolidó en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, época conocida como "Fordismo". El ascenso social se producía, por un lado, colectivamente a través de mejoras continuas en el salario neto que exigían los grandes sindicatos. Por otro, era común obtener ascensos a medio plazo dentro de la propia empresa. Este modelo base se enmarcó en un "estado del bienestar garantista" que aseguraba una protección social estable en caso de desempleo. Así, los proveedores durante el Fordismo son hombres nacionales de clase trabajadora y media. El trabajo no remunerado de las amas de casa se pasaba por alto y no se reconocía, por lo que las mujeres se vieron empujadas a asumir este papel por el sistema. Por otra parte, el rendimiento de los "trabajadores extranjeros" migrantes tampoco contaba con mucho reconocimiento social, poseía menos garantías económicas y disponía de menores posibilidades de mejora.

No fue hasta los años 90 donde se quebró la combinación anterior de "relación laboral normal", núcleo familiar y estado del

Fordismo: término derivado del fundador del fabricante de automóviles, Henry Ford). En el Fordismo imperan las estructuras sociales claras: en el núcleo familiar heterosexual, el hombre era el proveedor exclusivo y trabajaba habitualmente 40 horas semanales como empleado indefinido en una fábrica industrial.

bienestar. La "relación laboral normal" continuó existiendo, pero junto a ella surgieron otras formas de trabajo (también para el grupo que antes estaba protegido): más jornada parcial, más puestos de duración determinada, más pluriempleo o nuevos modelos como la contratación temporal. De este modo, el trabajo y los ingresos se flexibilizaron de manera incierta y pronunciada. El estado social también sufrió cambios. El rendimiento se vinculó todavía más al trabajo remunerado y a más obligaciones. Los políticos y los medios advertían de que una malla de protección socialista demasiado amplia se convertiría en una "hamaca social" para todos los que no quisieran trabajar y prefirieran descansar. El principio de rendimiento se convirtió poco a poco en un llamamiento a las personas para que estuvieran constantemente disponibles y activas. Al mismo tiempo, el gasto público iba a acarrear un mayor beneficio económico. La política social adquirió un "carácter de inversión". Un ejemplo es la ampliación de la atención infantil de épocas anteriores, cuyo objetivo era principalmente atraer a más mujeres al mercado laboral.

Más exigencias de rendimiento, menos seguridad

La historia de éxito de los supuestos "proveedores" del pasado (sobre todo hombres en puestos fijos a jornada completa) se vio interrumpida. Los salarios reales se estancaron, los ingresos familiares dejaron de ser suficientes y las obligaciones en familias y empresas se vieron aplazadas. Por ello, muchos hablan de una "sociedad en decadencia", si bien esta imagen solo es cierta a medias, ya que algunos grupos que antes habían sido perjudicados pudieron vivir una mejorada limitada, como las mujeres. Pese a que muchas trabajan en condiciones precarias, hoy sí existen oportunidades de ascenso y opciones de gestionar la vida con mayor libertad que antaño.

A pesar de todos estos cambios, el principio de rendimiento se mantiene, pero ha adoptado una nueva forma. El rendimiento se determina cada vez más con resultados medibles y eficiencia. También se privatizaron

muchos ámbitos regulados por el estado, como el sistema de salud. Así, la competencia se instauró en cada vez más ámbitos de la vida. En la concepción ideal, las personas deben optimizarse a sí mismas constantemente para mejorar su utilidad y no tienen consideración con las obligaciones de cuidados. En la práctica, esto conduce a la minusvaloración de muchas actividades que no se pueden medir, como los trabajos de cuidado, crianza u otros similares. Al mismo tiempo, el estado se retira de ámbitos como la asistencia geriátrica. Los problemas se individualizan y la responsabilidad recae en cada persona.

Esto afecta especialmente a las mujeres, quienes suelen trabajar más a tiempo parcial o en otras formas laborales sin estabilidad, puesto que deben afrontar con más frecuencia que los hombres tanto trabajo remunerado como no remunerado.

En total, las exigencias de rendimiento han aumentado en los últimos 30 años a medida que se reducían las seguridades. Los límites entre el "trabajo normal" que prometía seguridad y el trabajo precario en el supuesto margen de la sociedad se han difuminado, y son muchas las personas que notan esta inseguridad.

¿Promesas incumplidas sobre justicia?

Para comprender la importancia de los avances descritos para las personas, es conveniente analizar las reclamaciones subjetivas en cuanto a justicia social. Dichas demandas se basan siempre en la relación entre la vida propia y la realidad social. Las personas analizan la justicia según la comparación con su entorno y lo que estas consideren razonable.

Básicamente, estas reclamaciones continúan muy ancladas en el principio de rendimiento: el rendimiento propio y el rendimiento que

realmente se ha prestado deben reconocerse y recompensarse. En este aspecto, ha habido pocos cambios. No obstante, la investigación muestra que las reclamaciones se han aplazado con el paso de los avances sociales. Desde la crisis económica de 2008 y la estricta política de austeridad de Grecia, que sobre todo empobreció a las clases más bajas, son muchos en Alemania y en Austria quienes tienen la sensación de que sus reclamaciones anteriores eran "demasiado elevadas" y que realmente les iba bien. Comparan su situación mirando hacia abajo y dirigen sus expectativas del mismo modo, aun cuando mantienen la creencia básica del principio de rendimiento como una promesa de ascenso social. La consecuencia es una sensación de tensión: a muchas personas les cuenta expresar la frustración sobre su estancamiento o incluso retroceso económico personal. Sin embargo, están pasando por ello, porque los salarios reales apenas suben y la infraestructura social es peor en muchos aspectos.

Esto se agudiza con la economización general de la vida. Cada vez más sectores se guían de manera sistemática por razonamientos de mercado y no por principios sociales. En la sanidad, por ejemplo, se considera normal que los empleados "deban rendir más" para que las clínicas no tengan pérdidas. Que las competencias de asistencia básica estatal y social como la salud y el cuidado se privaticen por completo y se rijan por principios económicos es algo que no se discute en el razonamiento neoliberal. Esta "normalidad" actúa como una violencia natural que no puede cuestionarse. Al mismo tiempo, se puede comprobar científicamente una identificación creciente con el mercado y su lógica que desciende hasta los empleados. Muchos están orgullosos del estatus económico de Alemania como "líder de exportaciones". Así, pese a las reclamaciones incumplidas, existe una especie de sometimiento voluntario bajo las nuevas directrices de la sociedad.

Consecuencias políticas

La vulnerabilidad y la impotencia difíciles de expresar que sienten muchas personas frente a una "normalidad" fuertemente caracterizada

por lo económico suelen llevar a una rabia difusa. Esta debería dirigirse realmente contra las estructuras neoliberales descritas que, pese a su aparente normalidad, ejercen un poder superior y actúan como si no fueran a cambiar. Pero la rabia necesita un destinatario: esta es la manera en que se genera una mayor apertura hacia ideologías de derechas, que ofrecen blancos fáciles e identifican aparentemente a los culpables. Es muy habitual que los migrantes y otros grupos con poder limitado en la sociedad sean el objetivo, así como los partidos políticos consolidados. Al mismo tiempo, entre muchas personas (también jóvenes) crece el deseo de estructuras claras y tradicionales ante la inseguridad económica y política a nivel mundial, algo así como un regreso a los roles conservadores de género.

En la sociedad crece el miedo a bajar de clase, incluso aunque este no se haya vivido en primera persona. Y es que, incluso sin las pérdidas materiales reales, muchas personas sienten que se han incumplido las reclamaciones de justicia que han acumulado a lo largo de los años. Tienen la sensación de tener que correr cada vez más rápido para no caerse de una "escalera mecánica que va para atrás". Esta frustración se expresa cada vez más en una insatisfacción general con "el sistema" o "la política". Al mismo tiempo, muchos continúan moviéndose dentro del razonamiento de este sistema, es decir, no cuestionan la estructura de un estado social casi agotado, sino que solamente exigen la exclusión de determinados grupos.

Esta evolución contribuye a que la política de derechas y fascista gane seguidores cada vez

más frustrados. Para contrarrestarla, debemos cambiar lo que significa para nosotros justicia y rendimiento. Y es que el trabajo precario y las altas expectativas de rendimiento no son una ley natural, ni siquiera cuando se consideran "normales".

¿Quieres saber más sobre como los debates en las empresas y en la sociedad se ocupan con interpretaciones de derechas?

Encontrarás más temas sobre la serie de escritos y eventos en nuestro sitio web:

www.dgb-bwt.de/wissen-fuer-alle

Todos los textos están disponibles en los **siguientes idiomas**: árabe, darí, alemán, inglés, francés, polaco, ruso, español, vietnamita.

In Trägerschaft
des:



Im Rahmen des
Bundesprogramms:



Gefördert durch
das:



Administriert durch
das:

